

PRÁCTICAS ARQUIA EN EL ESTUDIO DE ALBERTO CAMPO BAEZA

Madrid, 4 de mayo de 2019

Palabras de agradecimiento es lo primero que quiero expresar: a la Fundación Arquia por brindarme la oportunidad de desarrollar prácticas en el Estudio de Arquitectura Alberto Campo Baeza, y al estudio por acogerme como un miembro más del equipo y ofrecerme la posibilidad colaborar con ellos, un privilegio poder trabajar con personas tan profesionales.

Si hay algo que destacaría del Estudio de Alberto en particular, es que el número reducido de personas que lo componen ofrece la posibilidad de trabajar y aprender de todas y cada una de ellas, tanto a nivel profesional como personal, y con ello visualizar y colaborar en todos los trabajos o labores que se llevan a cabo en paralelo en el estudio. Además, es sin duda un privilegio poder tratar de forma cercana con Alberto, quien ha prestado en todo momento interés por la evolución de mi aprendizaje, mostrando no sólo su profesionalidad, sino su vocación como docente; aparte de otros muchos valores personales como respeto, paciencia y sobre todo humildad, sin los cuales un arquitecto no llega nunca a ser un verdadero profesional. Es un gusto trabajar con personas que te ofrecen su tiempo y dedicación con amabilidad, y valoran y agradecen tu trabajo.

Como he escuchado decir a Alberto en muchas ocasiones: “no es buen arquitecto quien sólo sabe de arquitectura”. Música, pintura, literatura o cine son otras artes de las que también he aprendido durante las prácticas. Estando siempre la arquitectura en primer plano.

He participado en el desarrollo de proyectos de mobiliario, edificios de viviendas unifamiliares, y conjunto de edificios docentes de mayor escala; y con ello realizado trabajos muy variados: desde la ejecución de maquetas de idea que caben en una mano hasta maquetas de sección de mayor tamaño, o utilizando el ordenador como herramienta para la realización de fotomontajes, vistas, planos o detalles constructivos. Es admirable el nivel de desarrollo de los proyectos que se realizan en el estudio, cuidando todo tipo de detalle desde la idea del proyecto hasta su ejecución, afirmación que puedo corroborar gracias a las diferentes visitas de obra a las que he asistido.

Otras actividades como ferias de materiales y nuevos sistemas de construcción, comidas con clientes y otros arquitectos compañeros y amigos de Alberto, y reuniones con diferentes profesionales, han hecho aún más divertida la estancia en el estudio. Y cómo no hacer mención al pincho de tortilla de todas las mañanas. Todo esto acompañado de la simpatía, humanidad, respeto, y sentido humor de Alberto y todos los compañeros, hace que el ambiente de trabajo en el estudio sea inmejorable.

La ciudad de destino: Madrid. Es una ciudad que engancha, además de con oportunidades laborales y profesionales. El buen tiempo, su arquitectura, gastronomía, eficacia del transporte, y variedad de eventos que ofrece son aspectos que destacaría. Visitas a museos, teatro, musicales y conciertos son algunas actividades de las que he podido disfrutar los fines de semana durante estos seis meses. Quizás lo más complicado es encontrar alojamiento, ya que el precio de los alquileres se ha disparado y es difícil encontrar un alojamiento céntrico, relativamente cerca o bien comunicado con el estudio y a un precio razonable.

Tras reflexionar sobre una única imagen que sea capaz de resumir el desarrollo de las prácticas, una fotografía con mis compañeros y amigos en el estudio es lo más acertado. El motivo por el que decidí solicitar esta beca de prácticas fue completar mi formación como arquitecto de la mano de los mejores, adquiriendo así conocimientos y profesionalidad para la última etapa de la carrera, contribuyendo también a la inserción y promoción laboral; expectativas que bajo mi humilde opinión han sido más que superadas. Por todo lo expuesto, no puedo más que dar las gracias de nuevo por esta oportunidad, pero si hay algo que no me esperaba y de lo que de verdad estoy agradecida es del trato recibido por parte del estudio. Mostrar mi sincera admiración por todos y cada uno de ellos. Gracias a Nacho, Alejandro, Tommaso, Alfonso, María y Alberto.



Sara Fernández de Trucios